

La escasez de aportes hídricos lleva a Riegos de Levante a pedir agua depurada de Alicante

Riegos de Levante solicita a la CHS usar una dotación de 2 hectómetros cúbicos que puede recibir de la estación del Rincón del León

José A. Mas | 05.05.2017 | 02:41

Los episodios de lluvias que se han registrado en los últimos meses en la provincia no van a conllevar una etapa de estabilidad para la agricultura, que depende de la situación de los embalses de Entrepeña y Buendía, de la cuenca del Tajo. Unos embalses que en la actualidad tienen prácticamente la mitad de agua que hace un año, por lo que la situación para los campos de cultivos del sur de la provincia se antoja complicada para los próximos meses estivales, en los que no se espera que la lluvia dé un respiro.



Un agricultor en un campo de cultivo de hortalizas de Elche.

antonio amorós

Esta situación ha activado las alarmas en la Comunidad General de Riegos de Levante, que ha puesto en marcha su entramado para tratar de contar con aportes extra ante la posibilidad de que durante los meses estivales deje de llegar al sur de la provincia agua del trasvase Tajo-Segura.

Una de las medidas que ha adoptado la comunidad general es solicitar permiso a la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) para obtener dos hectómetros cúbicos de la estación depuradora de aguas residuales del Rincón de León de Alicante, para no tener que hacer mucho uso del agua desalada, cuyo precio es mucho mayor.

«Se trata de una reserva de agua que siempre ha estado a disposición de Riegos de Levante, pero que nunca se ha solicitado porque no ha hecho falta», explicó ayer el presidente de Riegos de Levante, Javier Berenguer, que añadió que «la situación actual nos ha llevado a iniciar los trámites para poder disponer de este agua que puede ser muy útil en el que caso de que, como ya podemos pensar, los niveles de los embalses del Tajo impidan nuevos trasvases a la zona de Levante».

A día de hoy, los embalses de Entrepeña y Buendía cuentan con una reserva de 385 hectómetros

cúbicos, y, según el memorándum del trasvase del Tajo-Segura, en 2018 no se podrán realizar aportes de agua si los niveles no son superiores a los 400 hectómetros cúbicos. Es decir, en la situación actual, el año que viene el sur de la provincia no podría recibir agua del Tajo para el regadío.

«El problema de la provincia es que, como no es una zona de muchas lluvias, no contamos con infraestructuras para recoger el agua, y, cuando se producen importantes precipitaciones, como las que desbordaron el Segura, toda el agua acaba en el mar», señaló ayer Javier Berenguer, quien dijo que, «por este motivo, y viendo el panorama actual, debemos buscar formas para autoabastecernos, como es la posibilidad de obtener agua de la depuradora del Rincón del León».

La comunidad general cuenta con una concesión de agua de esta infraestructura alicantina, pero nunca se había solicitado, por lo que ahora ha sido necesario solicitar a la Confederación Hidrográfica del Segura que ponga en marcha la concesión.

De esta forma se pretende que el futuro del campo no dependa en exclusiva del agua desalada que tiene un coste muy superior a la que llega del trasvase. Si el agua del trasvase suele costar 10 céntimos el metro cúbico, la que procede de las desaladoras supera los 50 céntimos.

Por otro lado, Riegos de Levante está pendiente de que el Ministerio de Medio Ambiente autorice la puesta en funcionamiento de los pozos de emergencia de Calasparras, desde donde se podrían extraer 25 hectómetros cúbicos, aunque el sur de la provincia sólo recibiría una pequeña parte de ellos.

Con estos aportes extra, la comunidad general estima que podría cerrar el año hidrológico, que finaliza el 30 de septiembre, quedando el próximo año en suspense. «Hay agricultores que, dadas las circunstancias, podrían dejar de plantar hortalizas, pero hay muchas hectáreas de árboles frutales que seguirán necesitando agua», aseveró Javier Berenguer.